

## PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: en la Redaccion, calle de Jacometrezo, n.º 30, cuarto 2.º

Librería de Monier, Carrera de S. Gerónimo, núm. 10. Plazuela del Duque de Alba. Almacén de Papel n.º 15. Matute, calle de Carretas, núm. 8.

Lopez, calle del Cármen, núm. 29.

Y en las principales librerías.

# EL CLARIN,

PERIODICO DE TOROS Y CHISMOGRAFIA.

SALE DOS VECES A LA SEMANA.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID al mes rs. vd. 4

EN PROVINCIAS, franco

porte. 5

EN EL ESTRANJERO y UL-

TRAMAR. . . . . 10

No se admiten suscripciones en Provincias y en el Estran-

jero menos de un trimestre

La correspondencia se dirigirá franca de porte con el sobre a el Administrador del periódico.

## SOCIEDAD TAURINICA MADRILEÑA.

## ACTOS OFICIALES.

La Junta Directiva de acuerdo con la comision de funciones ha fijado el dia 19 del corriente á las 12 del dia para que se verifique la primera corrida de becerros, en la cual se lidiarán cuatro de la ganaderia de doña Maria Bello, de Salamanca, y dos de Don Saturnino Cinés, de San Agustin.

Con el objeto de rectificar la lista de habitaciones, los señores socios tendrán la bondad de enviar á recoger sus respectivos billetes para la citada funcion á la calle del Prado, núm. 8, cuarto bajo, en los dias 14, 15 y 16 del presente, desde las nueve de la mañana á las ocho de la noche, donde les serán entregados con presencia del recibo de la cuota, correspondiente al pasado mes de diciembre. En el mismo punto se hallarán estendidos los recibos de la cuota del mes actual, que los señores socios se servirán satisfacer.—Madrid 12 de enero de 1851.—Por acuerdo de la J. D. El secretario Carlos M. Ponte.

Los señores socios inscritos para tomar parte en la primera corrida de becerros y desempeñar cargos anejos á la lid, tendrán la bondad de concurrir á la plaza de la Sociedad el sábado 18 del corriente á las tres de la tarde.

## UN CRIMEN OCULTO.

## Novela de Alejandro Dumas.

(Continuacion.)

Los acordes ecos y cadencias de un piano llenaban el aire de la mas dulce melodia. No se me hizo aguardar mucho tiempo y yo atribuí aquella politica no calculada á el deseo de saber cual podria ser el objeto de mi visita, despues de la escena del dia anterior. Cesó, pues, el sonido del piano y se abrió la puerta de una sala.

Entró Sr. D. Alfredo! me dijo el criado con algo de ironia y yo pasé adelante.

Era el mismo gabinete donde ya otra vez habia esperado algunos instantes. Nada aun te he dicho, mi querido Pablo, del personal de la baronesa de Pray. Era una mujer como de 28 á 30 años; blanca, rubia, sensible... un gracioso tipo inglés; cada gesto un encanto; cada palabra una nota; cada mirada un dardo penetrante. Su talle era esbelto y... ya sabes que pasaba por la primera elegante de la ciudad.

Encontréla sentada en un sofá, y apoyada en uno de los almohadones de los costados, recorriendo con sus manos los estremos de un pañuelo de batista bordado. Luego que hube entrado

—Madrid 12 de enero de 1851.—El secretario.—Carlos M. Ponte.

Nuestra Junta Directiva trabaja sin descanso á fin de que los socios nada tengamos que desear, y que las funciones se verifiquen lo mas antes posible; la prueba de esta verdad queda consignada en los actos oficiales que anteriormente dejamos estampados. Francamente, nosotros creimos con razon, que no le seria dable poder desplegar tanta actividad por mas que fuesen grandes sus deseos, y por mas que les ayudasen con tanto interés los señores de la comision de fiestas. Desde que se constituyó la Sociedad hasta hoy ha mediado muy poco tiempo, y sin embargo hemos visto con placer que se compraron los becerros, los caballos, las garrochas, muletas, espadas, banderillas, monturas y cuanto además se creyó necesario; pues bien, sin embargo de esto hubo que arreglar la cuadrilla que no deja por cierto de ser un trabajo bastante penoso, que gracias á los individuos de la comision de fiestas, se debe que particular tan importante, quedase corriente y perfectamente organizado. Además, hace diez dias tuvimos la prueba, y para el 19 tenemos decretada la primera corrida. Ahora bien. ¿Puede pedirse mas actividad? ¿Puede hacerse mas en tan corto espacio? ¿Ha quedado olvidada alguna cosa, á pesar de la premura y de la rapidez con que se ha hecho todo? Seguramente que no; y estamos ciertos que nadie absolutamente habria hecho

me indicó con un gesto festivo, por no decir burlon, una silla colocada de frente y tomó aquella graciosa actitud en la que, segun pinta Guerin, escuchaba Dido las aventuras de Eneas.

Algunos instantes habia que yo estaba sentado y aun todavia no habia pronunciado una palabra. Buscando un pretexto para entrar en conversacion, porque te confieso que aquella mujer me imponia, y porque además mi situacion me iba pareciendo ya ridicula, aproveché la entrada de un niño pequeño que vino á echarse sobre las rodillas de su madre.

—Señora, la dije entonces.—Teneis un hijo hermoso.

—Supongo, me contestó ella, que vuestra visita tendrá algun otro objeto mas formal.

—Este niño es tambien como César de vuestro primer marido? repuse yo sin hacer caso de la contestacion de la baronesa. Y llevando entonces mi mano hácia el bolsillo, senti la hoja del puñal... mis ojos se fijaron en el marco vacío y mi resolucion fué marchar directamente á el objeto de mi visita.

Encendióse el rostro de la baronesa al escuchar tan inesperada pregunta, y yo la miraba con tal arrogancia, que quedó como fascinada de mi actitud.

—No señor, me respondió á media voz.

Hubo entonces algunos instantes de un terrible silencio. Se conocia que iba á suceder allí alguna cosa extraordinaria. Yo mismo dominado por la situacion, casi tuve temor de seguir adelante.

mas, aun cuando estuviesen rodeados de los mejores elementos y de mayores deseos. Nosotros estamos complacidos por la actividad y celo de la Junta y de los señores de la comision de fiestas, y esperamos que no abandonarán en adelante el camino que han emprendido, único medio de que pueden llevar á cabo el grave compromiso que tienen contraído, y de lo cual nos ocuparemos detenidamente en lo sucesivo, en la conviccion de que dispuesta la Junta, como lo está, en escuchar con su natural bondad nuestras observaciones, sabrá apreciarlas en lo que valen, y confiamos en que tomará en cuenta lo importante de nuestras exigencias, toda vez que en ello se cumplió estrictamente una parte muy esencial del reglamento. Obrar en contrario la Junta, seria en nuestro sentir impropio, máxime cuando tenemos repetidas pruebas de la lealtad con que dirige sus actos en beneficio de sus asociados.

Réstanos por conclusion decir, que los becerros de *D. Saturnino Ginés*, del partido de San Agustín, son muy buenos mozos, y que se hallan en Zurita debido á la actividad que han desplegado en el asunto los señores socios y amigos nuestros *D. Blas Reguera* y *D. Pedro Villar* que convinieron en hacer esta diligencia con la eficacia que les es característica; con efecto, en el mismo día quedó realizada.

## APUNTES BIOGRAFICOS

### del lidiador Juan Leon.

Antes de entrar en la narracion de los acontecimientos de este aventajado lidiador, como los únicos que hasta hoy hemos podido reunir, conviene á nuestro propósito esponer que de ninguna manera vamos á ocuparnos de la mas ó menos fortuna que hayamos tenido en poder adquirir algunos datos respecto á los hechos artisticos de Juan Leon durante su vida, ni tampoco que por hacer su descripción se crean aludidos los redactores de la Historia del toreo, toda vez que no han sido tan favorecidos como nosotros para encontrar quienes les suministrasen antecedentes con relacion al espada de que tratamos. Dada, pues, esta explicacion, réstanos solamente manifestar cuanto sabemos hasta el día de tan célebre torero.

—Podré en fin saber á qué debo el honor de vuestra visita? tartamudeó la baronesa visiblemente agitada.

—Señora!—La contesté con una voz firme y severa: tengo una restitucion que haceros!

—A mi, caballero? y quién os la encarga?

—La tumba! exclamé yo, tomando en mis manos el puñal, para llevar adelante mi resolucion.

—No puedo comprender...

—Yo os lo explicará, señora, le repuse, y sacando de mi bolsillo el pañuelo donde llevaba envuelto el hierro encontrado en el cráneo del baron de Chausey, le arrojé sobre el suelo y el horroroso instrumento se presentó á los ojos de la baronesa, colocado sobre los pliegues del encarnado lienzo, que parecia un mar de sangre.

En aquel momento no pude ya dudar de que el crimen se habia cometido y que delante de mi estaban el autor ó el cómplice.

A la vista de aquel terrible puñal la baronesa de Pray dió un grito y cayó desmayada á los pies del sofá, y el pequeño niño viendo á su madre en aquel estado, comenzó á llorar de una manera descompasada... una puerta se abrió entonces bruscamente y un hombre entró en la sala...

—Caballero! me dijo el recién llegado mirándome con una insultante arrogancia.—Me direis qué significa tan extravagante escena?

Nada quise responderle porque trataba de estudiar y ver si

Pasadas las encrespadas rocas de Sierra Morena, hacia la parte del Mediodía, y en el centro de las hermosas y fértiles campiñas de Andalucía, existe hoy la populosa ciudad de Sevilla, emporio en otros tiempos de los godos, y señora despues de los árabes. Sus monumentos artisticos, la construccion de sus magníficos edificios, la famosa y elevada torre del Oro, y otras muchas obras que reunen de un mérito especial, recuerdan las remotas épocas en que diferentes reyes ejercieron su poder en la deliciosa capital de Andalucía, á quien dieron en llamar el jardín de Europa. Así es en verdad, su apacible clima, el trato amable y franco de sus naturales, la fragancia de su ambiente, impregnado por las abundantes flores que lo circundan, sus pintorescas riberas del caudaloso Guadalquivir, y el azulado cielo que la cobija, la hacen digna de la admiracion, tanto de los habitantes de aquel país como de los extranjeros, que desde lejanas tierras vienen á visitar y tomar copia de sus arabescos torreones. ¡Sevilla! solo tu nombre es bastante para conocer que eres la reina de esas dilatadas y fértiles campiñas! De tu seno han salido hombres ilustres que han dado vida al comercio, á las artes y á la agricultura!

Corrian los años de 1782, y parte de Europa estaba en agitado movimiento: por doquier se sentía el relinchar de fogosos corceles, esgrimir relucientes aceros, y estruendo de los cañones, y el helicoso sonido de la guerra; empero España menos convulsa, parecia sonreirse con su fortuna, en la confianza de que nadie turbaria su tranquilidad; mas á pesar de tan dulce calma el espíritu malféfico empezaba á preparar sus armas para despues convertiría en sangriento campo de batalla.

El 15 de setiembre del año que dejamos mencionado, vino á este mundo Juan Leon en medio de la alegría de sus padres y satisfaccion de sus amigos y parientes. A los pocos dias fué bautizado en la parroquia del Sagrario, festejándose este acontecimiento, según costumbre, y en consonancia con la fortuna de que les era dable disponer á sus padres y padrinos.

En medio de las caricias maternales, fué creciendo Juan Leon, descubriendo desde sus primeros años mucha viveza y mas que mediana penetracion, en términos que se captó desde pequeño las simpatías de todos cuantos le conocian: á la vez que los años se iban aumentando se obser-

él lo adivinaba. Recorrió, pues, con inquietas miradas todo el gabinete, y la vista del puñal que aun permanecía en el suelo, le causó una emocion terrible. Trató de recogerle precipitadamente, pero habiéndome anticipado lo guardé de nuevo en mi bolsillo. Desde entonces dueño yo de mi actitud como lo era de la escena, lancé una fria mirada sobre el drama que habia provocado y aguardé su desenlace.

Una doncella que habia entrado detrás del marido, se esforzaba con sus cuidados en hacer volver á su señora.

Algo mas repuesto el caballero de Pray, salgamos de aqui, exclamó haciendo un visible esfuerzo, y entonces nos marchamos á otra sala.

—Caballero! me dijo con una estremada agitacion.—Sois sabedor de un secreto... de un secreto que no pueden á la par saber dos hombres.

—Os comprendo, señor, le respondí: consiento en dar este rumbo á la venganza que la casualidad parece haber confiado á mi cuidado... podría, si quisiese, ponerlo todo en mano de los jueces... pero puesto que quereis someteros al juicio de Dios, espero que no me hará traicion la primera vez de mi vida que tomo un arma en mis manos. Dentro de dos horas, añadi, os aguardo en las alturas de la Roca Negra, y volviéndole la espalda me marché.

(Se continuará.)

vaba una decidida inclinacion á las reses, en tal grado que no hubo inconveniente en que sus padres lo dedicaran á la Casa-matadero. Con semejante educacion claro es que habia de mejorar de dia en dia su toreo, y debido á su afición y al meditado estudio que hacia, logró despues de adquirir tantos y tan señalados triunfos. Seguramente que pocos lidiadores aventajarán á Leon en saber las condiciones de un toro desde el instante en que sale al redondel, y ciertamente no cabe duda que esta cualidad debia ser la base esencial de todos los hombres que se dedican á este arte siquiera tuviesen que evitar los rudos ataques de la fiera con quien tienen que luchar.

A los veinte años cumplidos ya era Juan Leon un joven robusto, y tanto por esto cuanto porque su inclinacion se habia desarrollado completamente, ansiaba los momentos en que poder acreditar que era digno de estoquear toros en las principales plazas de España. No se defraudaron por cierto sus deseos y empezó su carrera de banderillero el año 1814, en la plaza de Lora del Rio á cargo del espada *F. Arestoy*.

El primer dia de corrida fué para Leon el precursor de los aplausos y bravos que habia de recibir como lidiador, puesto que no pudiendo dar muerte *Arestoy* á uno de los toros que salieron al circo, por mas diligencias que para ello practicó, no tuvo inconveniente de ejecutar esta suerte, á pesar de ser la primera vez que empuñaba la espada y muleta. Con efecto, no es posible describir la satisfaccion con que Leon marchó en busca de la fiera que con arrogante orgullo desafiaba á cuantos querian probar su bravura; empero el novel matador, sin arredrarle el peligro, despues de trastear perfectamente al toro, consiguió darle muerte casi en los medios de la plaza, mereciendo instantáneamente repetidas salvas de aplausos de los espectadores, de aquellos mismos que pocos minutos antes tenian comprimida la respiracion porque creian presenciarse una desgracia. ¡Inauguracion feliz! ¡Magnífico principio! Hé aqui las exclamaciones de los circunstantes. Leon estaba satisfecho de su obra; la alegría asomaba á su rostro, habia desempeñado bien su papel, y el espada *Arestoy* estaba fuera de compromiso.

Desde este dia comenzó su reputacion de torero: desde este instante creció su prestigio, y así fué que en el mismo año estuvo de banderillero con el famoso espada *Francisco Herrera Guillen*, en Sevilla, no pudiendo trabajar mas que dos corridas á causa de que este tenia completa toda su cuadrilla, si bien con el sentimiento de no tener en su compañía un joven tan recomendable por su gracia en la lidia.

Por todos los puntos de Andalucía se hacia referencia de los adelantos que diariamente conseguia Leon, y ya se apresuraban para contratarlo á fin de que toreade en varias plazas; y con efecto, la primera que alcanzó este triunfo fué Lora del Rio, mediante á que aun no se les habia olvidado á sus habitantes la intrepidez y serenidad con que dió fin á la existencia de la fiera que no pudo acabar el espada *Arestoy*.

Efectivamente, ajustado Leon como matador en el año de 1812, pasó á la citada plaza, y trabajó dos tardes dando muerte en cada una á dos toros, en las que dió pruebas de la firmeza de sus pies, y de su excelente mano izquierda, dor saber dirigir la muleta con acierto, puesto que es el

timón verdadero y en el que fían los estoqueadores para libertarse de los temporales con que generalmente son acometidos; por esta razon fué estrepitosamente aplaudido, grangeándose la estimacion de todos los que fueron testigos de su apostura é inteligencia.

Ya comprenderán nuestros lectores la justicia con que debe apreciarse lo que consideramos bueno, y partiendo de este principio era de esperar que á Leon se le invitase para que fuese á otros puntos á estoquear; de aqui la causa porque habiendo concluido en Lora del Rio, pasase en el mismo año á Utrera, en donde trabajó dos tardes seguidas matando cuatro en cada una, y recogiendo los aplausos y enhorabuenas de los espectadores.

Con razon debia estar lleno de orgullo Leon, pues que á lo vigoroso de su juventud se unia la reconocida inteligencia que desplegó en su toreo, siendo objeto de la admiracion de propios y extraños. Concluidas las funciones de Utrera, se trasladó á Marchena, en cuya plaza hubo dos corridas y en ambas dió muerte á cuatro toros en cada una, siendo tal el desembarazo y acierto que tuvo al dar sus estocadas y sus pases de muleta, que los espectadores le distinguieron con el merecido premio de repetidas salvas de aplausos, en recompensa de los triunfos que habia sabido adquirir. Hasta aqui el año de once y doce que dejamos bosquejado, según los datos ciertos que hemos podido adquirir en fuerza de activas diligencias, á fin de que á nuestra obra le diésemos toda la verdad posible, para que mereciese la aceptacion del público, única cosa que deseamos.

Creemos no sea necesario esforzar los argumentos para inclinar á nuestros lectores á creer que Juan Leon despues de los dos años que van relacionados, y en vista de sus adelantos en la escuela taurómaca sevillana, se aumentaría gradualmente su prestigio, y su persona se buscaría con afán para trabajar, y por lo tanto llegó el año de 1813, y el célebre *Antonio Ruiz*, el *Sombrero*, tuvo una complacencia en tenerlo una temporada á su lado, hasta que en el mismo año se separó de él y se ajustó de banderillero para Cádiz.

(Se continuará.)

## NOVILLOS, GLOBO.

### TOROS DE MUERTE.

Despues del día de hermosa primavera que disfrutamos el 14 del corriente, nos encontramos sorprendidos, viendo al siguiente encapotado el cielo, y en si llueve ó no, á pesar de hacerlo por intervalos, aunque sin fuerza. Mala novedad fué esta para los aficionados á toros, y á los viajes aéreos, y peor talante pusieron observando que no se mejoraba el aspecto atmosférico. Según lo que dijimos en nuestro número anterior, estaba anunciada la ascension de los ingleses con inclusion de la *Miss (1)*, y los novillos y toros que habian de correrse, y ciertamente que nos pareció muy linda la *madama*, como igualmente á los hijos de Eva que nos reunimos los dias de funcion: lo

(1) Ciertamente que no tendríamos inconveniente en volvernos ratones, aun cuando nos triturase con sus dientes esta *Miss*. No hay que negarle que es garbosa, de buen semblante y amable: quizá sea la escepcion de sus paisanas.

4  
único que nos pareció malditamente malo, pésimo, y más malo y pésimo, para el empresario fué el que las localidades se *subiesen de punto*, es decir, que su precio fuese más que excesivo. Los primeros, porque no lo creían razonable, y el segundo, porque vió el desengaño en el acto, pues que la entrada fué sumamente floja, y aun cuando se atribuía al mal tiempo nosotros creemos que fué por la profunda herida que se abría al bolsillo, teniendo que largar *medio macho* ó dos *luas*, que traducido al castellano quiere decir ocho reales.

Pero vamos al caso. Llegaron las tres, y el presidente dió la señal: incontinenti salieron los dos toros embolados, y los picadores dieron algunos rebolcones, y seguramente que lo merecieron en castigo, siquiera de sus *malas obras*: despues de las banderillas los mató *Gabriel Caballero*. Perdonen mis lectores que no diga el cómo, pues, aun todavía me dura el *canguelo* al considerar el mas *canguelo* que tenía el mocito del estoque. Lo único que hubo notable fué, que al querer darle una estocada al primer toro, se puso tan mal, echando el cuerpo fuera, que al volver el animal la cabeza, se encontró con el hombre, y al querer tomar el olivo, lo *ayudó* con el cuerno izquierdo, en términos que si tiene las puntas descubiertas, hay que entonarle un *requiem*.

En seguida se lidiaron los dos toros de muerte. El primero era de la ganadería de D. Manuel de la Torre y Rauri, pelo retinto y bien puesto: se llamaba *Pajarito*, y ya se conocía que lo era de cuenta, duro de corazón bebaba con voluntad y jamás huyó al castigo, y hasta en la muerte estuvo bravo. De Juan Martínez tomó siete varas, le hizo dar cuatro caídas y perdió dos jacos: de Juan Uceta recibió nueve puyas, dió una caída, quedando herido su rocín, en seguida le pusieron tres pares y medio de palitos con gracia y lo mató *Isidro Santiago* de.... párate pluma; como iba diciendo de.... ¡Vaya que no lo decimos!! de.... á la una: á las dos: á las tres: á las cuatro: á las cinco: á las seis: á las siete: á las ocho: que buena pró le haga con un descabello, en que se finalizó el acto. *Isidro* debía, siquiera por el aprecio que le tenemos, hacer caso de nuestras abservaciones, porque si no corrige el miedo, no se acerca más, y lo vemos echar el cuerpo fuera sin tiempo, tendrá que sentir los ecos de nuestro *Clarín*.

El otro se llamaba *Terrero*, de la ganadería de D. Justo Hernandez, pelo colorado, mogon del derecho y buen mozo: de Martínez tomó dos puyas, dió una caída y perdió el *penco*: de Uceta recibió tres puyas: tres pares de banderillas le clavaron muy bien y con gracia *Pando*, *Tragabalas* y *Mateo*, recibiendo los aplausos del público; y en seguida mató *Isidro* al toro de una arrancando en hueso, y un volapié bajo, *tocándole* un poco al quererlo descabellar.

Concluido este acto vimos los preparativos para embarcarse los Ingleses *A. Goulston*, *C. Clifford* y *Miss Clifford*, en la barquilla que pendía del magnífico *globo* que desde el principio de la función estaba inflado: con efecto, los tres viajeros entraron en su departamento en medio de los aplausos del público, y despues de haber dejado buena parte de lastre se elevaron majestuosamente entre los bravos de los concurrentes, y á los pocos minutos desaparecieron de la vista los ilustres viajeros, quedando envueltos entre la niebla; despues, y como al cuarto de hora volvieron á aparecer por cima de la venta del *Espritu Santo*, pero en seguida tomó mas elevación el *globo*, y no se descubrieron

mas. ¡Lástima que el día no hubiera estado despejado! Desearíamos que el público en el caso de que repitiesen los areonautas su ascension presenciase el acto de su salida, porque seguramente es digno de verlo.

Acto continuó, por disposición del presidente, se corrieron diez novillos para los aficionados; hubo mucho de medir el suelo con las costillas, y capas hechas divisiones, que sin necesidad de entrar en el *Rastro* bien se podían arreglar pedazos de paño. Un individuo hubo empeñado en ponerle parches á los novillos, pero el *animalico* de Dios era tan desgraciado que se volvían las toruas porque en vez de poner el parche, el novillo se lo fijaba á el *mozo cruo* en la parte trasera con los cuernos ó con el testuz.

Por último la función concluyó con un capricho muy bonito de fuegos, dirigidos por *Abdon Dominguez*.

### BOTIQUIN.

**Pronunciamento.** Las butacas, lunetas y quinqués del Instituto Español y á su cabeza el *Tío Pinini*, se han pronunciado de una manera horrible y tenebrosa contra el prójimo ó la prójima que cae en la mala tentación de no creerlo y por sí lo quiere averiguar. Las que algunos llaman *tachuelas* y que nosotros se nos figuran *clavos timoneros* van, abandonando sus antiguos puestos declarándose de punta contra las costillas ú otro parage mas *momio*, cuyo nombre llamamos por sabido, de los que tienen la desgracia de colocarse en ellos, que son casi todos los que no tienen la fortuna de no acordarse de semejante teatro. De cirujano sabemos que ha puesto á estas fechas *tafetán inglés* á mas de diez y siete rasguños, el mas pequeño como una guindilla de tres cuarterones de peso. *Item mas*. Ya no es *pringue* lo que en los forros de los asientos se contiene, sino cuando menos, *liga*, pues que ha habido espectador que al levantarse se ha visto pegado y sujeto, como si le hubiesen cosido á ellos con bramante embetunado. *Item mas*. El tufo de los quinqués donde arde aceite, y no del mas caro, ya que le hacemos la honra de no llamarlo *barras*, el tufo, carísimos lectores, ataca de una manera tan formidable á las narices y se introduce con *subrepticamente* en las concavidades internas del cráneo, que siendo solo *tufo* puede muy bien alguno convertirse en *tifus*. Dios nos libre! *Item mas*. Y como chorrean á siete gotas por minuto (digalo nuestro pobre gaban) y como á esto se junta lo *mantecoso* de los asientos; de quitamanchas nos han hablado, que reza todas las noches un *pater-noster*, porque dé el cielo salud y prosperidad al susodicho coliseo y mucha vida al *Tío Pinini*. Hay cosas que parecen mentira, y sin embargo, son verdad.

**Nuevo establecimiento.** Sabemos que dentro de pocos días se abrirá uno al público de toda clase de lencerías, camisolas elegantes, y con un bonito surtido de géneros, en el sitio de la Puerta del Sol, número 22, contiguo á la confitería, bajo la dirección del entendido *D. Juan de Larrazabal*. Desde luego auguramos bien del establecimiento, porque sabemos que su director tiene especial esmero en adquirir buenos y primorosos géneros, á la par que proporcionar la mayor economía al público, y que los *fashionables* y las elegantes de la corte encuentren lo que apetezcan con respecto á camisolas finas y demas ropa blanca.

Despues de estar hecha la tirada de nuestro periódico, ha sido recogido de orden de la autoridad, teniendo por consiguiente que hacerla de nuevo, a pesar de los perjuicios que con ello se le han irrogado á la empresa; por lo tanto suplicamos á nuestros suscritores nos disimulen el que lo reciban tarde en consideración á lo manifestado.

MADRID. — Imprenta que fué de Operarios, á cargo de D. F. R. del Castillo, calle del Factor, núm. 9.